

ISIDORO J. RUIZ MORENO

CRÍMENES POLÍTICOS

Dorrego, Quiroga, Maza,
La Mazorca, Varela, Benavides,
Virasoro, Aberastain, Urquiza



emecé

© 1998, Galaxia Gutenberg

Isidoro J. Ruiz Moreno es doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Profesor titular en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y en la Escuela Superior de Guerra del Ejército, también es miembro de la Academia Nacional de la Historia y de la de Ciencias Políticas, y secretario del Instituto Nacional Sanmartiniano. Recibió el premio Facultad por su libro *La lucha por la Constitución* y el primer premio de la Academia de Historia por *Relaciones hispano-argentinas*. Fue candidato a Diputado Nacional y a Convencional Constituyente por el Partido Demócrata de la Capital Federal. Ha recibido, entre otras distinciones, la Gran Cruz de la Orden de Caballería del Santo Sepulcro, la medalla de Caballero de la Orden del Mérito de Italia y las Palmas Sanmartinianas de la Secretaría de Cultura de la Nación. Dirigió el Departamento de Graduados en la Facultad de Derecho de la UBA y fue asesor en la Secretaría de Cultura de la Nación.

ÍNDICE

Introducción.	9
CAPÍTULO I	
La tragedia de Navarro	13
CAPÍTULO II	
Aparición de la Mazorca.	59
CAPÍTULO III	
La ruta a Barranca Yaco	81
CAPÍTULO IV	
Conspiración federal	151
CAPÍTULO V	
El terror en Buenos Aires	195
CAPÍTULO VI	
El enviado del Cerrito.	243
CAPÍTULO VII	
Escalada de sangre.	271
CAPÍTULO VIII	
Asalto al Palacio San José	347

Introducción

La muerte es un tema de interés natural, y el ser humano siempre se ha preocupado por ella. Todas las religiones solemnizan ese momento.

Pero cuando se produce bruscamente por el crimen, sea cual fuere el motivo —la codicia, la venganza o la pasión—, atrae la curiosidad general. Si al asesinato lo causa una finalidad política, aumenta su significado, y el interés se extiende. La violenta desaparición de un personaje público acrecienta el empeño por desentrañar la razón que la motivó y las circunstancias en que se produjo, porque sus consecuencias modifican la situación general.

Este volumen se ciñe a hechos de sangre impulsados por móviles políticos, mas no se limita a describir el mero acontecimiento, sino que explica las causas y preparativos de cada situación, y la repercusión que alcanzaron.

Debo explicar el método con que se compuso, y la limitación de los casos.

Ante todo, reiterar que las narraciones no se circunscriben a los homicidios, sino que tratan de sucesos históricos ocurridos en el siglo XIX, aprovechándolos para recrear momentos importantes de nuestro pasado nacional, en frecuentes ocasiones mal interpretados, y sujetos a contradicciones y polémicas.

Algo más: esta obra no comprende ciertas ejecuciones ordenadas por autoridades, aunque sean reprochables los móviles y procedimientos con que se las quiso justificar; por eso no se incluyen las dispuestas por Gobiernos, o las cometidas por Generales victoriosos.

Lo que abarca son asesinatos llevados a cabo por quienes carecían de facultad para decidir sobre la vida o la muerte, aunque a veces se hayan producido por incitación oficial. Es decir, de crímenes cometidos sin siquiera el manto de legalidad formal para cubrirlos, en un país donde ha imperado durante mucho tiempo –como sentenció Joaquín V. González– «la ley del odio». Por otra parte, he referido aquéllas en la serie titulada Campañas militares argentinas. La política y la guerra. Esto explica la selección de los casos.

Es, pues, un libro de Historia, que reexamina varios episodios del pasado patrio, a veces mal difundidos. Por eso, en lugar de limitarme a la evocación de lo sucedido sin más sustento que la credibilidad del autor, he preferido aprovechar los documentos producidos contemporáneamente a los sucesos evocados. No creo que el interés o la amenidad de la lectura disminuyan al incluirse las fuentes del conocimiento: al contrario, opino que las transcripciones que provienen de los propios protagonistas o testigos ofrecen la versión directa, auténtica, y la mención de los autores utilizados respalda la seriedad de la información.

He procurado analizar los sucesos con la serenidad que da la distancia del tiempo en que se produjeron y los nuevos aportes divulgados –incluyo ciertas piezas inéditas–; y no son pocas las conclusiones que contradicen versiones que se consideraron definitivas. Nada hay sin corroboración documentada; nada deforma lo ocurrido en anacrónicas posiciones ideológicas, embanderando al autor en tiempos pasados. No faltan casos en que se corrige a quienes así obraron tendenciosamente. La presente obra reparte las responsabilidades de los personajes actuantes sin atender a sus filiaciones políticas, aclarando actitudes conforme a las manifestaciones vertidas en la época en que ocurrieron los episodios descriptos.

La «razón de Estado» supera cualquier consideración moral y justifica la violencia a quienes la cometen o inducen, pues en ellos existe un común denominador: el convencimiento de que obran en provecho público. Tales asesinatos tranquilizan la conciencia de los autores al considerar que han cumplido con mejorar la situación existente.

Sin embargo, en los casos de los crímenes políticos, la Historia no puede jactarse de que siempre esos hechos hayan logrado los beneficios que se calcularon.

Puesto que muchas veces el resultado provocó un efecto adverso al victimario y cómplices; y el caso de Bruto frente a César debió ser elocuente al futuro, porque el pasado muestra cómo planes cuidadosamente meditados son alterados y llevan a resultados trágicos que no se previeron. Se produce un momento en que «las Parcas cambian de caballos, haciendo que la Historia cambie de ritmo», según escribió lord Byron: no pocas veces se suceden consecuencias negativas que superan los perjuicios que se quisieron suprimir. Si en nuestra Patria se hubiese aprovechado la experiencia señalada, quizá se habrían evitado derivaciones que luego se lamentaron.

Es un libro de contenido violento. Porque así se dieron los hechos que recoge.

I. J. R.M.

“El general Lavalle declaró en su parte haber hecho ‘el sacrificio mayor’ por la tranquilidad del pueblo. Creía de este modo poner fin a la anarquía en Buenos Aires. Se equivocaba: no era únicamente Dorrego la víctima ni se concluía el proceso abierto.”

La desaparición violenta de un personaje público provoca una conmoción general en la sociedad. Sus consecuencias, impredecibles en el momento, suelen prolongarse en el tiempo y torcer el cauce de los acontecimientos.

Este libro describe famosos hechos de sangre de la historia argentina. Cada uno de ellos fue impulsado por un móvil político. A veces lograron su cometido inmediato; otras, los resultados fueron diferentes de los buscados, cuando no opuestos. En todos los casos, dejaron profundas heridas que alteraron la vida de sus contemporáneos y tardaron en cicatrizar.

Isidoro J. Ruiz Moreno no se limita al relato pormenorizado de los crímenes sino que va hasta su raíz, explica los antecedentes y la repercusión que alcanzaron. Se vale de documentos de época –varios inéditos–, provenientes de los protagonistas o de testigos directos, que en ocasiones contradicen las versiones más difundidas. Con seriedad y rigor pero con estilo ameno, logra transmitir inmediatez y dramatismo a la narración, al mismo tiempo que ofrece un análisis desapasionado de las implicancias.

Crímenes políticos es un libro de historia y, además, una lectura cautivante de algunos momentos trascendentales de nuestro pasado nacional, siempre sujeto a contradicciones y polémicas.

